



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 27 DE MAYO DE 2023

DISCURSO DE PERIODISMO, VICENTE MARTÍNEZ ROBLES

Ilustrísima decana, claustro de profesores, padres, familiares, compañeros de promoción, queridos amigos.

En nuestro último día de clase, el profesor Manuel Martín Algarra nos dijo sabiamente: “En la vida no hay que temerle a nada. No tengáis miedo porque estáis muy preparados. Ahora bien. ¿Que estéis preparados significa que os vaya a ir bien en la vida? Pues no”.

Para qué engañarnos. Las cosas como son.

El profesor Algarra tiene razón. Bien sabemos que la vida es aquello que sucede mientras nos empeñamos en hacer planes y las cosas no tienen porqué salir como esperábamos. También está en lo cierto en eso de que salimos muy preparados. A lo largo de la carrera hemos aprendido lecciones esenciales para el quehacer periodístico: contar buenas historias, dar voz a aquellos que no la tienen, denunciar los abusos del poder, buscar constantemente la verdad... Hemos descubierto que el periodismo es, ante



todo, un servicio a la sociedad. Una manera de entregarse a los demás e intentar que el mundo sea un lugar un poquito mejor.

Pero este viaje no ha consistido solo en eso. Estos cuatro años han sido un aprendizaje de la vida, de la amistad, de la suerte, del dolor... Y de periodismo, claro. Pero, sobre todo, de que lo verdaderamente importante es ser buena persona. Es inconcebible que un profesional de la comunicación, que está llevando a cabo una misión de servicio, no sea buena persona. El periodista es quien aporta al ciudadano la información que necesita para tomar decisiones en libertad. El periodismo vela por el bien de la sociedad. Por eso, necesita profesionales que quieran el bien. Porque no puedes acercarte y comprender a los seres humanos sin compasión y empatía; no puedes buscar la verdad si no eres sincero contigo mismo; no puedes exigir justicia si no eres justo con la realidad.

A ser buenos periodistas hemos aprendido en las aulas... y a ser buenas personas lo hemos hecho también fuera de ellas. Por si alguien tiene dudas, no hay créditos en el plan de estudios dedicados a esta materia. Por ahora. Aunque alguna asignatura como “Introducción a la paciencia” o “Fundamentos de buen humor mañanero” tampoco vendría mal. Estas lecciones de vida las hemos recibido en pequeñas dosis, en cápsulas de consumo diario, camufladas en lo cotidiano. Escondidas en las personas que



nos han ido acompañando a lo largo de estos cuatros años y que se han convertido en maestros de la vida.

En primer lugar, nuestros padres, que son los primeros que nos permitieron embarcarnos en esta aventura. No es un momento precisamente cómodo cuando tu hijo te dice que quiere estudiar Periodismo. Lo sabemos. Y os pedimos perdón por el mal trago. Pero después de todo, aquí estamos. Lo hemos conseguido. También os damos las gracias por creer en nosotros y apoyarnos, por dejarnos hacer lo que más nos gusta del mundo. El periodista y antiguo alumno David Beriáin decía que su familia le había querido de la manera más hermosa que se puede querer a alguien: libre. Afirmaba también que eso es un gran acto de generosidad. Así que gracias por vuestra generosidad. Gracias por querernos libres.

Y qué sería de nosotros sin las personas que nos han acompañado en nuestra formación periodística. Queridos profesores, ya podemos llamaros colegas de profesión. Gracias por ser ejemplo vivo de pasión por el periodismo. Por la dedicación que día a día demostráis en vuestro trabajo y por cómo vuestra experiencia es inspiradora para muchos. Gracias por animarnos a encontrar historias, a hacer “periodismo con botas” –como diría Miguel Ángel Jimeno–, a buscarnos la vida y ser conscientes de la repercusión y la gran responsabilidad que tiene nuestro trabajo. Gracias por enseñarnos a hacer buen periodismo y a ser buenas personas.



Tampoco podemos olvidarnos de todos los que nos han acompañado en el día a día y nos han facilitado –y muchas veces alegrado– la vida universitaria. Permitidme que vuelva a insistir: bedeles, personal de cafetería y de limpieza, secretaría, coordinación de estudios y desarrollo, gracias. Porque, aunque no hayáis estado en primera línea, también habéis aportado vuestro granito de arena en nuestra formación profesional y personal, con vuestro ejemplo y vuestro trabajo.

Fernando López Pan, también en el último día de clase (se ve que era el momento de la sabiduría y las grandes reflexiones), nos dijo que esperaba que la universidad siempre fuera para nosotros como un oasis. Un sitio que te acoge y donde puedes protegerte de la hostilidad del desierto. Y FCOM lo es. Es un oasis. Bueno, y un búnker. También es un búnker, pero volvamos al oasis. Es un lugar en el que sabes que siempre hay gente que se alegra de verte, te recibe con los brazos abiertos y está dispuesta a entregarte su tiempo de manera desinteresada.

El profesor Manuel Martín Algarra tiene razón en una tercera cosa. Que no hay que tener miedo. El comienzo de una nueva etapa siempre es complicado. Sin ir más lejos, hace cuatro años llegábamos a la universidad perdidos y llenos de incertidumbre, pero entonces el miedo era tan simple como equivocarte de aula o que te preguntaran en clase. Ahora comienza otro nuevo viaje, que es evidente que asusta. Porque ahora se complica todo más. Pero es que nadie dijo que fuera fácil. Cuando uno empieza la vida



universitaria, es muy común escuchar eso de “aprovéchalos, porque los años de la universidad son los mejores años de tu vida”. Sí, se nos ha acabado el chollo. Ahora no queda otra que salir ahí fuera y coger el toro por los cuernos, pero con la ilusión y la certeza de que nos hemos convertido en los mejores profesionales y, sobre todo, que luchamos cada día por ser las mejores personas que el mundo necesita.

Por eso no hay que tener miedo.

Muchas gracias.